

**Ensayo** El ensayista superventas holandés Rutger Bregman se enfrenta a la antigua pregunta: ¿el ser humano es o no es bueno?

# En defensa propia (de todos)

**TONI AIRA**

¿Y si resultara que, contra todo pronóstico, los seres humanos fuéramos buenos por naturaleza? Las apariencias engañan y *Dignos de ser humanos*, de Rutger Bregman (Países Bajos, 1988), nos invita a desnudarnos de ellas al mirarnos en el espejo. Lo hace con una mirada que ya ha triunfado en otras obras tuyas como *History of progress*, premio de la asociación liberal belga al mejor libro de no ficción de 2013, y *Utopía para realistas*, un éxito de ventas que en Holanda provocó un movimiento de renta básica.

Si la leyenda negra española lleva siglos coleando y triunfando en muchos países como en el de Bregman, el estigma que pesa sobre el conjunto de la humanidad la supera en recorrido y alcance. Es el triunfo de ese mantra hobbesiano que hace mucho que se repite y que dice que somos nuestro peor enemigo. Pero Bregman, joven y destacado entre los pensadores europeos del momento, quiere darle la vuelta de la mano de lo que Barack Obama describió como la audacia de la esperanza.

Puede haber la tentación de tildarle de buenista, cuando, por tramos, se nota que se afana mucho en mirar el lado bue-

**Examina a los habitantes de la Isla de Pascua, a los soldados que disparan y los que no, y hasta las motivaciones de los nazis**

no de las personas a pesar de que todo haga pensar que la suya es una tarea abocada al fracaso. Pero este historiador metido a investigador implacable al estilo Sherlock Holmes, nos aporta datos y pruebas concluyentes que discuten teorías y pensadores de lo más consagrados.

Además, en tiempos de San Google, cuando el Homo Videns que Giovanni Sartori dijo que somos tiene la tenta-

ción de confundir investigación con búsqueda a través de internet, es relevante la obra de un autor que, si es necesario, viaja a la otra punta del mundo para ir directo a la fuente. Y lo más fantástico es que algunas de esas fuentes, impagables, estaban esperando a que alguien simplemente les dijera hola.

Es sin duda más fácil no moverse. Ni del asiento ni de los propios prejuicios, más aún en el contexto de crisis crónica en el que nos movemos desde hace más de una década. Es más fácil llevarse por respuestas fáciles a nuestros males: no hay nada que hacer, somos así, nos hemos buscado la desgracia, tendemos al mal, al error, y estamos sobresaliendo en ello. Pero ante esa inercia de pensamiento (abonada por muchos tótems que Bregman se atreve a contestar), una inyección de optimismo en el ser humano también es posible. ¿Cómo? Ante todo haciéndonos preguntas.

¿Los habitantes de la Isla de Pascua se autodestruyeron o los aniquilaron? ¿En la guerra hay más soldados que disparan o que no disparan? ¿Y si detrás de la motivación de los nazis que activaban las cámaras de gas no había “la banalidad del mal” descrita por Hannah Arendt?

El autor busca respuestas a preguntas como éstas, contra el efecto espejo en negativo que sobre la humanidad provocan programas televisivos de éxito como *Supervivientes*, inspirado en un best seller también lesivo: *El señor de las moscas* (William Golding). No hacen más que proyectar fantasías oscuras que nos hacen percibirnos mucho peores de lo que somos, según Bregman. Y él se rebela contra esta tendencia general autodestructiva, en defensa propia. De todos. De la humanidad. |

**Rutger Bregman**

**Dignos de ser humanos/La humanitat**

ANAGRAMA/EMPÚRIES. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: GONZALO FERNÁNDEZ GÓMEZ/AL CATALÁN: MARIA ROSICH ANDREU. 528/464 PÁGINAS. 22,90 EUROS



El historiador y escritor Rutger Bregman

SIMONE PADOVANI